



Emancipación religiosa y su fundamentación racional (IV)

Sociología, 23/10/2012



Entrega final de esta reflexión ([primera](#), [segunda](#) y [tercera](#)) acerca de cómo desde el seno del cristianismo, se cuestionaron las propias bases de la religión y de la propia sociedad.

...se separan desde entonces los dos caminos de filosofía y teología, es decir de fe y razón...

Los intelectuales, ahora libres, van siglo tras siglo creando hipótesis, inventando aparatos, probando, ensayando, hasta que llegan a elaborar todo un cuerpo de conocimientos que se presenta como un acervo común a la humanidad, basado no en la fe, sino en pruebas. Pero alguien podría pensar que dado todo esto, no debería de haber ningún tipo de controversia entre fe y razón. Cada uno tendría su campo de acción. Pero la cosa no fue así porque *la Iglesia se opuso a esa teoría*. La Iglesia Cristiana no acepta ser una religión irracional, quiere tener vínculos con la *Razón Universal*. no quiere ser recluida en el estrecho marco de las creaciones místicas. En suma no acepta el papel que se le había asignado, de depositaria de unas verdades, a las sólo se llega por la fe. Y ese *modo de pensar llega hasta nuestros días*. Está todavía reciente en el discurso del Papa Benedicto XVI, en el que basándose en unos escritos de un Emperador Bizantino, atribuye al Cristianismo la conexión íntima con la razón, a la que defiende de modo apasionado, y al mismo tiempo contraponen Cristianismo e Islam, al que ve como una religión de sometimiento, irracional, alejada de las luces de la razón. Y ya sabemos el revuelo que esas palabras pueden llegar a provocar. Luego, el odio que, desde entonces, los intelectuales le tienen a la *Iglesia y a lo eclesiástico*, es debido a que la Iglesia se mete en su terreno, *no se resigna a ser una religión como las otras*: el budismo, el Islam mismo, etc. que nunca pretendieron basarse en la razón, y que se desentienden de esos temas.

Luego, la percepción de un cierto anticlericalismo se basa en el odio a un competidor, que además pretende tener la verdad. Un competidor que no acepta dejar la cancha de juego para ellos solos. En suma ven a los eclesiásticos como unos entrometidos que le hacen una competencia desleal. Y que además, y durante muchos siglos, han sido los poderosos. Las luchas entre estas dos posturas comenzaron ya en plena Edad Media. No podemos olvidar las luchas de *güelfos y gibelinos*. Las batallas entre el Papa y el Emperador, es decir, entre el poder civil y el poder eclesiástico. El mismo Ockham, siendo totalmente coherente, se pasa a las filas del Emperador y combate con la pluma a los intelectuales que defendían la supremacía del Papa sobre todos los príncipes cristianos. Pasando los siglos, la *ciencia va ganando adeptos por dos causas*, la primera, porque se apoya en los poderes civiles: reyes, nobles, etc., que protegen a sus intelectuales, y segundo porque poco a poco va generando un cuerpo de pensamiento que resulta útil a los poderes emergentes.

Las nuevas clases sociales, que van desarrollándose al compás del despliegue de Europa por el mundo, despliegue éste

apoyado por los poderes civiles, se ven a sí mismas como unos recién llegados, unos nuevos ricos, que no pueden ampararse en los estrechos esquemas de épocas anteriores. Y se apoyan en esos intelectuales, porque también ellos están descontentos con los repartos de poder, que hay en sus sociedades. Es un matrimonio de conveniencia, que les permite a ambos avanzar hacia el poder. El anticlericalismo de los siglos XIX y XX, que llega intacto hasta nuestros días, es el resultado de un proceso multiseccular por *crear una sociedad sobre bases distintas a las tradicionales*. Un proceso que reivindica la creación de lazos sociales nuevos, libres de los esquemas aceptados. Una especie de *rebelión contra lo establecido*, a lo que se juzga convencional e injustificado. Una reinención de las normas sociales, un proyecto de ensayo de nuevas formas sociales, culturales, políticas y económicas, y que ve a lo eclesiástico como una traba para el desarrollo de todas las potencialidades de la sociedad. Como una especie de grillete que nos impide pensar y actuar.